

PAPERS 57 DISCURSOS EMERGENTES PARA UN NUEVO URBANISMO

PRESENTACIÓN

Joan Trullén

El lector tiene en sus manos un número de la revista Papers muy singular. Su contenido se ha orientado a las propuestas de reflexiones y debates que emergen en diversos ámbitos y desde distintos enfoques sobre la forma de transformar nuestras ciudades, nuestros territorios.

“Discursos emergentes para un nuevo urbanismo” es fruto de un debate suscitado en el seno del Consejo de Redacción de nuestra revista y que apuntaba a la necesidad de repensar la forma de hacer urbanismo. Era preciso incidir no tanto en los aspectos tradicionales sobre los que ha trabajado el urbanismo, sino más bien en visiones y metodologías alternativas.

Con este criterio, el politólogo Xavier Boneta, que ha dirigido el número, nos propone unos contenidos que están orientados por dichos principios de singularidad y de transversalidad. El urbanismo –quizás como en las mejores etapas de su historia, empezando por la etapa fundacional de Ildefons Cerdà– está experimentando una transformación radical. Y ello se da en una triple dirección: la temática, la instrumental y la disciplinaria. Cambia el objeto de análisis, cambian los instrumentos de intervención y cambia la propia disciplina urbanística, haciéndose cada vez más abierta y permeable a otras tradiciones analíticas, como la ciencia política, la economía o la biología, y yendo en busca de lo que Boneta propone como una recuperación del carácter político y el sentido original de instrumento de transformación social.

El urbanismo se plantea de nuevo hoy en clave crítica. Como escribe José Fariña en su trabajo introductorio titulado “Ciudad global *versus* ciudad local”, este nuevo replanteamiento disciplinario debe realizarse recuperando la proximidad cultural y ecológica, y siempre teniendo presente que la esencia de la ciudad se halla en el espacio público. Es preciso luchar contra una visión simplificadora de la nueva cultura global capaz de “dejar reducida la imagen de la ciudad a ciento cuarenta caracteres”. Y apunta lo que será un hilo conductor de todo este número: la necesidad de encontrar una nueva gobernanza local.

Asimismo, el nuevo urbanismo explora nuevas formas de intervención y nuevos instrumentos relacionados o no con el planeamiento. Cabe decir que la propia naturaleza del plan ha cambiado. La visión de la zonificación tradicional se basaba en la búsqueda de economías de aglomeración que presuponían la obtención de rendimientos crecientes asociados a la escala urbana o a la especialización productiva. Des de mediados de los años ochenta del siglo xx se generalizan nuevas vías de obtención de

rendimientos crecientes relacionadas con nuevas vías de obtención de economías externas. Y de aquí surgirán nuevas aproximaciones, como la basada en la economía del conocimiento o en las economías de red. El urbanismo debe integrar estas nuevas perspectivas. La producción flexible sustituye la producción fordista, el urbanismo zonificador tradicional tiene que dar paso a un nuevo urbanismo que incide más en la forma de producir que en la propia naturaleza de aquello que se produce.

Finalmente, es impensable abordar un nuevo urbanismo si este no está en clave de sostenibilidad. Sostenibilidad económica, sostenibilidad social y sostenibilidad ambiental. La economía y las finanzas no deben ser vistas como una restricción en la acción urbanizadora. Al contrario: son herramientas que tienen que facilitar la planificación urbanística.

No querría cerrar esta presentación sin identificar también uno de los temas recurrentes en este número. La relación entre planeamiento urbanístico y crisis económica en el urbanismo español y catalán recientes. Los cambios legislativos de los años 1997 y 1998 que afectan al régimen de suelo y las valoraciones abrirán la puerta a uno de los episodios más agudos y persistentes de burbuja especulativa. Es preciso adoptar reglas urbanísticas claras y eficaces que eviten la repetición de esos errores.

DISCURSOS EMERGENTES PARA UN NUEVO URBANISMO

Xavier Boneta

Este trabajo parte de una cierta desilusión y de un convencimiento. Desilusión al constatar cómo el urbanismo de los últimos 30 años, capaz de transformar en positivo unas ciudades que salían del periodo franquista con graves carencias, ha sido incapaz de contrarrestar las dinámicas más perversas de los mercados, especialmente el inmobiliario, y de resistir el embate de una lógica economicista que ha impregnado todos los ámbitos de las sociedades capitalistas, especialmente desde los años 80 hasta ahora. Reconocer la incapacidad del urbanismo para corregir o combatir con la fuerza necesaria estas dinámicas es, de alguna forma, admitir su fracaso, o cuando menos constatar la necesidad de una revisión a fondo de la disciplina.

Es preciso decir que esto sucede en un momento de importantes cambios económicos, políticos, sociales y culturales ante los cuales tanto el urbanismo como las ciudades no pueden quedar al margen. Ello comporta un plus de incertidumbre que a menudo se traduce en perplejidad ante la dificultad para entender qué está ocurriendo.

Una incertidumbre que no se refiere solo a la capacidad inversora de la Administración y de los particulares o a la salud del contexto macroeconómico, sino también a la forma en que nos relacionamos, producimos y, en definitiva, ocupamos el espacio, vivimos y organizamos la vida en sociedad.

El urbanismo no puede permanecer ajeno a las crisis que caracterizan el periodo actual. Si, tal y como afirma Joan Busquets, el ser humano, como ser social que es, está creando nuevas formas de urbanidad, deberíamos saber interpretarlas y crear procesos y formas urbanas para estas nuevas condiciones. Si nos hallamos ante un nuevo escenario político, económico, social y cultural, parece lógico pensar que también debemos avanzar hacia un nuevo escenario urbanístico.

Pero partimos también de un convencimiento. El convencimiento de que el urbanismo no solo mantiene su validez sino que es hoy en día más necesario que nunca. Por ello, frente a aquellos que anuncian la muerte del urbanismo, se responde desde estas páginas que es necesario más y mejor urbanismo; un urbanismo distinto, seguro, porque, como decíamos, el contexto también es otro. Identificar las principales implicaciones y transformaciones que el cambio de época en que nos encontramos inmersos plantea en el ejercicio del urbanismo en las ciudades de nuestro entorno es la motivación de estos escritos.

Y parece que el concepto de *emergencia* puede ser útil para interpretar algunos de los cambios ya en marcha y la complejidad de los nuevos tiempos. Emergencia entendida como un acontecimiento extraordinario que reclama una acción inmediata, pero también, como la acción o el efecto de irrumpir dentro de un nuevo estado, de salir de un medio después de atravesarlo.

En este sentido entendemos como *emergentes* aquellos discursos que no disponían hasta ahora de plataformas o de canales oficiales y/o mayoritarios para su difusión. Discursos con voluntad renovadora y afán por innovar en relación con los enfoques, las herramientas, las metodologías y los conceptos. Hemos considerado también un rasgo distintivo de estos discursos emergentes su carácter crítico, cuestionador y con voluntad de revisar la tradición urbanística vigente.

No rehuimos tampoco la voluntad de visibilizar un cierto relato en clave generacional, cuyo elemento aglutinador, más que la edad, tal vez sea el lugar, más o menos periférico o subalterno (en la Administración, en la universidad y en el mundo de la empresa) desde donde se formulan estos discursos.

En cuanto al alcance territorial del número, es preciso aclarar que hablamos de ciudades y de urbanidad con una evidente voluntad generalizadora, pensando en las ciudades de las llamadas *sociedades capitalistas oc-*